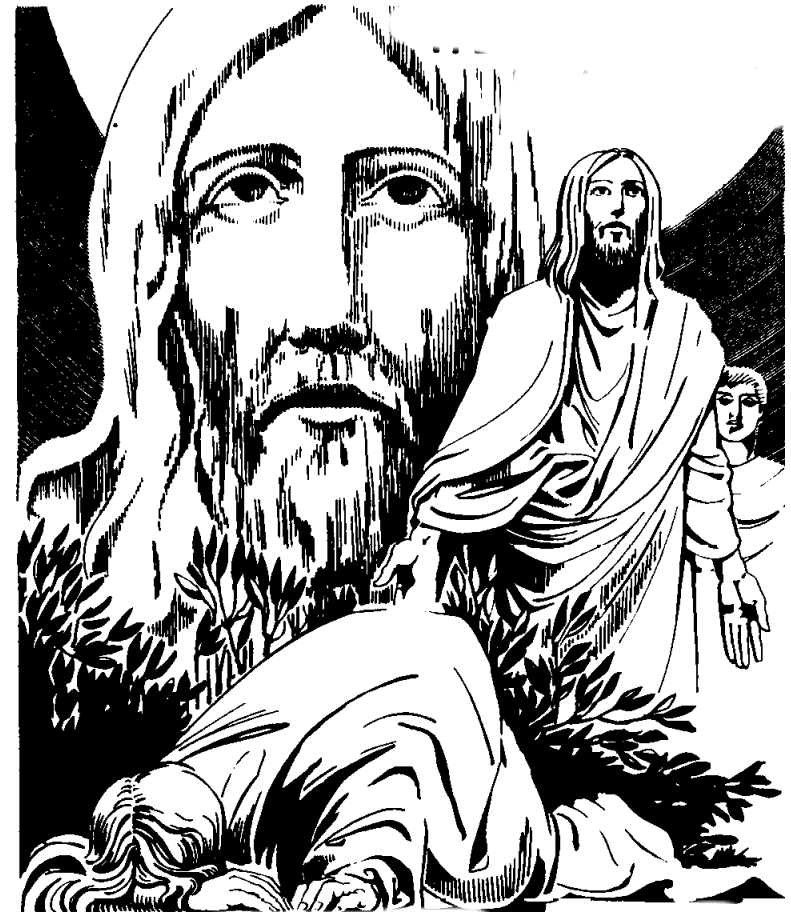


El huerto

“Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní” (Mt 26,36)



El lugar de la duda, de la oración desesperada, de la tormenta. El lugar de la noche atravesada por la indecisión. El lugar del miedo, y de la soledad...

En ese huerto tu oración habla de una lucha terrible, Jesús. ¿Entregarse o no? ¿Es tu vida un fracaso? ¿Huir o seguir hasta el final? ¿Qué sentido tiene todo esto? En ese huerto te veo tan humano, y al tiempo tan pleno... Tan inseguro, y sin embargo capaz de buscar claridad, y al final de acoger, perplejo y turbado, una situación que te desborda.

LEER EL RELATO

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.»

Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú» Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»

Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados.

Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»

Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.» Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. Jesús le dijo: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron [...] Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron.

CONTEMPLAR EL LUGAR

- Una copa
- Unas velas
- Unos palos
- Unas cuerdas

CONTEMPLAR LAS PERSONAS Y SUS GESTOS

- Jesús yendo a Getsemaní
- Jesús invitando a Pedro, Santiago y Juan a ir con él
- Pedro, Santiago y Juan yendo con Jesús
- Jesús yendo y viniendo por tres veces
- Pedro, Santiago y Juan dormidos
- Judas acompañado de una turba con palos y espadas
- Judas besando a Jesús
- Jesús apesado
- Los discípulos huyendo

CONTEMPLAR LAS PALABRAS

- “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo”
- “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras”
- “¿No habéis podido velar una hora conmigo?”
- “Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores”

ORAR CON JESÚS EN EL HUERTO

Abba, tú has sido siempre mi Pastor, nunca me ha faltado nada. En prados de fresca hierba me has hecho recostar, me has conducido hacia fuentes tranquilas y has reparado siempre mis fuerzas. Pero hoy se hace difícil experimentar esto. Hoy te siento lejano, hoy siento que me llevas hacia fuentes tortuosas, duras, sufrientes... y no entiendo nada. Hoy no tengo fuerzas para seguir adelante, para cumplir tu voluntad, para aceptar lo que me espera.

Me has guiado por el camino que querías para mí y, estando a mi lado, has hecho honor a tu nombre de Abba. Pero hoy miro a los hijos de la perdición, hoy miro a los que se han dejado seducir por el mundo y creo verlos cómodamente sentados, disfrutando de una vida placentera, riéndose de mí. Hoy me sale envidiar a los hijos del mal. No permitas que caiga en la tentación de no recordar y reconocer todo el bien que has obrado en mi vida. Tú eres mi Padre, muchas veces he experimentado tu presencia cercana, tu amor incondicional, tú eres mi Padre, tú eres mi Padre...

Sé que ha llegado la hora de atravesar un valle de tinieblas, pero no tengo miedo porque tú vas conmigo, y confío en que tu vara y tu cayado seguirán sosteniéndome. No me abandones Señor, mira a Juan, a Pedro y a Santiago, están durmiendo; mira al resto, no entienden nada; mira a Judas, viene a por mí. Sólo me quedas tú, Padre.

Ahora quiero poner en tus manos a este pequeño rebaño que me has confiado y, aunque se dispersen en medio de la niebla, dales la seguridad de que yo me pondré de nuevo delante de ellos e iré delante de ellos a Galilea, la Galilea en que comenzó todo para nosotros y que desde lo que estos días vivirán debe volver a interpretar.

Tú has querido que yo sea para ellos el pan y el vino que tú preparas para saciar su hambre y su sed, y si me voy junto a Ti, Padre, es para preparar la mesa, para disponer los perfumes con que ungir su cabeza y la copa rebosante del banquete de tu reino.

Y en ese camino hacia tu casa, seguiré siendo para ellos pastor, como tú lo has sido para mí, para que tu bondad y tu gracia los acompañen todos los días de su peregrinación, hasta que lleguen a habitar en tu casa por años sin término.